



Roberto Saviano.

ROBERTO SAVIANO

Beso feroz, beso de sangre

PROTAGONISTA

En 'Beso feroz', Saviano prolonga el trabajo iniciado con 'La banda de los niños' para retratar como los jóvenes napolitanos se inician a sangre y fuego en el camino de la mafia

POR FRANCISCO MILLET ALCOBA

■ Explica Roberto Saviano al inicio de su último trabajo 'Beso feroz', que cada beso es único, como «los cristales de nieve». Que hay besos pasionales, besos «a la francesa», besos maternos y paternos, besos lascivos, los de saludo... Y los besos feroces. Estos «no pueden clasificarse. Sellan silencios, hacen promesas, dictan condenas o declaran absoluciones (...) el beso feroz quiere explorar ese abismo insondable o encontrar un vacío: el vacío sordo, oscuro, que esconde» los besos feroces existen, como las alianzas. «Y siempre dejan un sabor a sangre».

Saviano hace referencia con ello al llamado «beso de la mafia», de oscuro significado, pero siempre asociado a la sangre y que el cine se ha encargado de inmortalizar como la famosa escena de 'El Padrino' en la que el joven Michael Corleone besa a Fredo.

El beso feroz está también, en el escenario que dibuja Saviano, el beso de muerte sobre Nápoles, esa ciudad bella y terrible, la ciudad que forjaron los romanos y engalanaron los españoles cuando eran sus dueños, con sus cuatro famosos castillos y uno de los mayores patrimonios histórico y artísticos de toda Italia. El beso de la Camorra ha devastado Nápoles y ahora son sus hijos, los Marajá, Tucán, Dientecito o Pichafloja que retrata Saviano en su novela los que se esfuerzan en perpetuar ese aniquilamiento social y moral de la ciudad.

'Beso feroz' es la continuación de 'La banda de los niños'

ROBERTO SAVIANO

Beso feroz

► Traducción: Juan Manuel Salmerón

► EDITORIAL ANAGRAMA 21,90 €

Alevines mafiosos

Asistimos al ascenso al poder de Marajá, que se enfrenta a otras familias que quieren restablecer el orden anterior. Saviano retrata las guerras de los clanes por el control de la droga y los camellos, la presencia de bandas de gitanos, chinos y albaneses, los tentáculos del crimen organizado que se extienden hacia el norte del país, las venganzas, las traiciones y la sangre con la que se pagan. Todo ello en un Nápoles devastado.

En esta ocasión los niños, la banda de Nicolas Fiorillo, Marajá sigue en todo los métodos sangrientos que ven en los capos mayores. Pero, como suele ocurrir, los jóvenes no quieren limitarse a imitar, quieren ir más allá, dejar su propio sello de delinquentes juveniles, imponer su propio beso. Por eso sus acciones cobran una crueldad inusitada. Quieren tener dinero, y rápido, el tráfico de cocaína es el atajo que mejor les reporta esa impaciencia. Pero el camino obliga a eliminar, con sadismo si es posible, a los rivales.

La actividad de estas bandas criminales juveniles que les lleva a desear el control sobre la ciudad choca contra el poder de los grandes capos de la Camorra. Hay una verdadera guerra generacional: por un lado, los jóvenes que controlan sus distritos mostrando su poder a cualquiera, y por el otro, los viejos camorristas escondidos en sus fortalezas para emitir órdenes y decidir la vida de otros.

La historia es desgarradora y brutal, pero desgraciadamente real como brutal es la situación de Nápoles, la ciudad abocada a transigir y padecer el beso de sangre y muerte con que la mafia la ha engatusado y del que no sabe desprenderse.

